



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
VI**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

UN ALCALDE POPULAR, POSIBLE CANDIDATO A “GRANDE DE BELMEZ”

Juan PEÑALTA CASTRO

Para premiar los méritos que concurren en una persona se le suele conceder un título o mención honorífica cuya denominación está en función del significado de aquéllos.

Sin embargo, existen casos muy ejemplares en los que los méritos son tan diversos que procedería conceder una denominación más amplia, de superior rango. De ahí que debería existir ese Título complementario al de *ciudadano meritísimo, vecino, maestro, hijo predilecto, alcalde perpetuo* y cualquier otro que suele estar relacionado con los motivos por los que se distingue, incorporándole el de “Grande de Belmez”, en el caso de nuestro pueblo.

Esta distinción de Grande de Belmez, es la que nos parece más adecuada para proponer como distinta o complementaria a los nombramientos clásicos y tradicionales de honor, para diferencias, como título local, el grado superior de un vecino distinguido entre los más distinguidos del pueblo (político, de la enseñanza o de cualquier actividad) que nada tiene que ver con la nobleza titulada o real, donde ésta tiene su misión específica de jerarquía superior, dentro de la nobleza de España.

Todo ello debe interpretarse como reconocimiento de la suma de méritos logrados día a día, durante una vida llena de infinidad de aciertos y complicaciones, a favor de sus convecinos y de su pueblo, incluso admitiendo y aceptando algunos tropiezos, imperando lo positivo de su abnegación, creatividad, servicios prestados y objetivos o misiones cumplidos.

EL PRIMER CANDIDATO PARA GRANDE DE BELMEZ

Nos referimos a Don Rafael Canalejo Cantero, Doctor en Medicina General y Analista como especialidad, propietario de un laboratorio de análisis en Córdoba, fallecido recientemente en la misma.

Ejerció el cargo de alcalde de Belmez desde diciembre de 1963 hasta agosto de 1975, difícil periodo en el que poco o casi nada sobra de los presupuestos municipales, después de hacer frente al pago de nóminas y gastos obligados.

Entre los importantes éxitos obtenidos durante su mandato, se hallan la restauración de una mitad de la escalera de acceso al castillo, la calle Empinada con igual estilo y la muralla de la calle Vínculo, mediante su importante aportación económica personal y la siguiente suscripción popular, fue a mi parecer la de mayor interés al tratarse de la conservación del monumento histórico, representativo del pueblo.

Y han tenido que transcurrir 30 años exactamente, desde aquellas obras de restauración que iniciara este alcalde en mayo de 1968, sin ayuda oficial, hasta ahora en el mismo mes de 1998, en que han comenzado las siguientes de restauración, con asignaciones de la Consejería de Cultura.

Mejoró provisionalmente el suministro de agua, cuando la escasez estaba en su grado máximo, hasta la solución definitiva con el pantano de Sierra Boyera, y consiguió el punto final a la restitución de la Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos de Minas, entre otras cosas.

El objetivo principal que pretendía llevar a cabo Don Rafael desde antes de su nombramiento como alcalde -precisamente sustituyendo a este cronista-, era muy ambicioso: Cambiar y mejorar su pueblo decadente, en otro más próspero y armonioso, con vistas a un futuro mejor para sus moradores y descendientes, siguiendo los cambios que año tras año se daban a la sociedad española y con ello, mejor tipo de vida, desarrollo social y cultural y nuevos empleos. Ilusión poco común e inalcanzable en la mayoría de los casos, pero no imposible.

Una muestra de su plan fue la instalación de una granja avícola con grandes instalaciones, fábrica de piensos y de juguetes, con empleo juvenil, femenino, etc. Y como impacto más espectacular el complejo turístico, junto al arroyo del Fresnedoso, con la primera piscina pública de la comarca, hotel, instalaciones deportivas, como pista de tenis y campo de tiro de pichón, plantación de abundante arboleda, jardines y chalets en un contorno, etc. , todo un conjunto de extraordinaria belleza que atrajo diariamente numerosos visitantes a Belmez desde todos los pueblos de la sierra, incluso de la capital, hasta que las demás ciudades despertaron y comenzaron a construir imitaciones.

En la revista "*Belmez*" de septiembre de 1967, que yo dirigía, me permití entrevistar a algunas de las muchas personalidades que se dieron cita el día de la inauguración oficial del complejo: D. Aurelio Villalón, gobernador civil, dijo: "*Impresionante, algo que da prestigio no solo a Belmez, sino a toda la provincia. Estimo que si Don Rafael Canalejo ha podido lograr estas instalaciones, indudablemente puede conseguir terminar sus proyectos, con la ayuda de Dios*". Fijaos bien: "*con la ayuda de Dios*" decía el político.

D. Antonio Cruz Conde, presidente de la Diputación, refirió: "*La fe mueve montañas y eso se puede decir aquí, es más, podemos comentar aquellas frases ya conocidas sobre el milagro alemán o arma secreta (hablamos del año 1967): no hay milagro, ni arma secreta, todo se consigue con trabajo, trabajo y trabajo. Y eso creo ha debido ser el arma del Sr. Canalejo*".

Volviendo a los proyectos del alcalde, la prueba de que pudo ser posible, la encontramos en numerosas ciudades en las que grupos de personas con ideas empresariales, espíritu decidido y sana economía, alejados de intereses de partidos,

junto al tesón, trabajo y apoyo oficial y privado de sus pueblos, lograron el milagro de su importante desarrollo industrial, aunque otros, también con claras ideas industriales no lo consiguieran, posiblemente por escasa liquidez económica y falta de ayudas, dejando los promotores en su intento los mejores años de su agitada y activa vida, a la que dedicaban más horas diarias que cualquier mortal, y toda su fortuna. Y fue a las nuevas y prósperas ciudades a las que más tarde tuvieron que emigrar los vecinos de aquellos pueblos que perdieron su poder, trabajo o actividad, al no reaccionar a tiempo uniendo esfuerzos para impedirlo, al menos en parte.

EL ALCALDE DEL MILLÓN

Don Rafael Canalejo se hizo muy famoso y popular en el año 1968, por su participación en el concurso de televisión "**Un millón para el mejor**", programa presentado en TVE por Joaquín Prats, que llegó a conseguir un impacto popular sin precedentes, sólo comparable en audiencia al de las corridas de toros en las que actuaba Manuel Benítez "El Cordobés".

Desde hace años nos venimos ocupando de hacer desaparecer el acento en la primera sílaba del nombre de Belmez, que desde finales del pasado siglo y principios del presente ha aparecido en algunas publicaciones. Hilario Solano Sánchez en sus *Memorias*, y más tarde José Alcántara Sampelayo, Juan de Castro, José Valverde Madrid, Manuel Nieto Cumplido, José M^a Piñol, Eloy Sanz Blanco y este humilde Cronista, entre otros, reiteradamente hemos publicado trabajos, reclamado a la prensa donde aparecía el fenómeno, así como a organismos oficiales, demostrando que esta palabra viciada fonéticamente la empezaron a pronunciar y escribir los primeros trabajadores y técnicos de otras regiones que acudieron a las minas.

Pues bien, ha sido la Televisión y más concretamente Don Rafael Canalejo quien ha conseguido más impacto en menos tiempo, al explicar a toda España el error que algunos padecían, consiguiendo en unas sesiones divulgar el nombre de Belmez y su verdadera pronunciación (**Belmez, palabra aguda, y no Bélmez**).

Por aquel concurso llegó a conocerse Belmez como "el del alcalde del millón", para quedar aclarado más tarde el de la provincia de Jaén, que pasó a llamarse "Belmez el de las caras" como consecuencia de las aparecidas en la cocina de la señora María, quien en lugar de mover objetos por la energía que ocasionalmente emana de ella, quedó polarizada, en la plasmación de figuras de características faciales distintas en el suelo de la casa, fenómeno sobre el que existen otras versiones, sin una definición científica definitiva.

De este concurso del "millón", y de la personalidad de Don Rafael Canalejo, se ocuparon plumas tan prestigiosas como José María Pemán, Rafael Castejón, Saturnino Calvo, José Gela Iturriaga, Segundo González, Manuel Calvo Hernando, Francisco Javier Martín Abril, Manuel Alonso, Antonio Sánchez Polo, Tico Medina y otros.

Don José María Pemán, con tal ocasión, publicó en *ABC* un extenso trabajo titulado "**Señor alcalde...**". Interesantísimo todo él, como cuanto escribía, cróni-

ca que me permití publicar íntegramente, junto con otras, en una edición extraordinaria de la revista *Belmez* de 1968, como director de la misma en aquellos años. Entre otros comentarios nos decía:

“Ese programa del mejor “millonario” ha tenido el santo de cara, y sus candidatos y solicitantes han aportado todavía mayor sentido de competencia. El país vasco ha competido con la sierra cordobesa. Rosa Zumárraga es una vasca pura; un alto horno con apariencia de caserío; alternativa, como el clima de Bilbao de sol y de chubasco; mal genio y simpatía contagiosa. Y en segundo lugar ha venido a la prueba un andaluz de tierras cordobesas. Córdoba es la tierra de Séneca el sentencioso. En Córdoba, Averroes y Maimónides son dos calles, cuando en Palestina, Israel y la R.A.U. son dos callejones sin salida. En Córdoba es esquina lo que en Oriente próximo es frente de batalla”.

Recordaba el tono competitivo de los dos vencedores, la vasca y el andaluz, de quienes revelaron sus destinos diversos:

Rosa ha salido de la prueba con mil caminos delante: jefa de relaciones públicas; azafata; intérprete de la O.N.U.; locutora; novia formal... El alcalde de Belmez ha salido más alcalde de Belmez que nunca. Bilbao “emprende”. Córdoba “está”.

Y yo me permitiría añadir: *“Los demás aprovechan cualquier circunstancia para elevarse y los del Sur para gastarse”.*

Don José María apuntaba que casi podría convenir que las elecciones municipales fueran sustituidas por programas de televisión, *“porque los pueblos desean tener, como Belmez, ediles y alcaldes que sepan cantar flamenco o componer la pata de una silla, entre otras sencillas cualidades”.* Nada hay en el espacio “del millón” de tontería erudita- nos decía-: *“Todo él permanece fiel al concepto bíblico y griego de la Sabiduría. Para la Biblia, la Sabiduría es casi la discreción; y los siete sabios de Grecia no eran empollones ni números uno. Sabían cosas sencillas. Hesiodo fue incluido entre los siete sabios porque sabía cuándo se deben plantar las lechugas, y decía cosas tan prudentes como el que todo labrador debe tener en su casa un bastón, un buey y un criado soltero. Para ser sabio en Atenas o alcalde de BELMEZ, conviene saber distinguir los vinos finos de los olorosos; subir escaleras de cuerdas sin miedo; caerse de ellas sin protestar; resolver problemas de leones pintados ante una jaula de león vivo; dirigir un “ballet”... Si Felipe II hubiera vivido hubiera hecho al señor Canalejo alcalde perpetuo de Belmez, como hizo al de Zalamea. Porque el cargo de alcalde es el más entrañable y representativo de la vida pública...”.*

Seguía su relato del programa describiendo como muy emocionante *“ver pasar por las pantallas, con ritmo de concurso y examen, un alcalde tan alcalde; un español de tan buena cepa; un cristiano tan viejo entre un mundo de concursos de púgiles, cantantes ligeros y conferenciantes pesados, cuando no de ese trágico concurso de tiradores presidencialistas de América”.*

Y por último nos decía que habíamos quedado en que éramos nosotros, los españoles, los ingobernables, *“pero es porque todavía no se había dado con la fórmula de elección y gobierno: que es convertir la obediencia en entusiasmo, a fuerza de ser “el mejor” en lo extraordinario, y sencillamente “bueno” en lo ordinario”.*

Fueron muchos los que siguieron y escribieron sobre este concurso; la radio y la prensa lo tocó a diario durante algún tiempo. **Don Rafael Castejón**, Director de la Real Academia cordobesa, comentó en el diario *Córdoba*, como el Alcalde de Belmez Don Rafael Canalejo, quien merced a la televisión y al premio del millón ganó nombradía universal, y además, ante la expectación nacional, las pesetas ganadas en noble y original liza, repartía, destinando una buena parte para la restauración del castillo de su pueblo. Este rasgo del alcalde -decía- *“merecer ser destacado a la altura que corresponde, por cuanto significa amor a su tierra y cimentada erudición histórica, así como amor a la cultura”*.

Aprovechando esta decisión del alcalde de Belmez, Don Rafael Castejón invitaba a ser imitado por sus colegas provinciales y nacionales, porque España es país de Castillos y en ellos está su mejor historia escrita en sus venerables piedras; conservar y restaurar un castillo -decía- es una de las más nobles tareas de nuestro tiempo.

Don Rafael Canalejo recibió condecoraciones y el Garbanzo de Plata y sobre todo el bastón de mando con incrustaciones en oro y plata, regalo del vecindario, por suscripción, que después donó a la Virgen de los Remedios.

Inteligente, imaginativo, generoso, emprendedor de industrias y de prestigiosas instalaciones, con proyectos e ilusiones de gran altura, con sus defectos y errores, ¿quién no los tiene?, falta de suerte, por desgracia, al no calcular ni contar con el suficiente respaldo económico, ni las ayudas que ahora pueden conseguirse. Sus ideas estaban lejos de buscar el enriquecimiento personal, y sus pensamientos iban dirigidos a la creación de puestos de trabajo para Belmez.

LOS PREMIOS DE LOTERÍAS

Los premios de las quinielas y demás juegos de azar, tan deseados por todos, han servido en la mayoría de los casos que conocemos. “para mejorar a las familias de los agraciados que las repartían con alegría, entre sus familiares, actitud muy digna y loable, empleando otra parte para dotar sus casas de mejor confort o adquirir mejores viviendas, organizar fiestas y vacaciones y por último efectuar depósitos como inversiones rentables para elevar su estatus social.” En definitiva para llevar a estas casas la alegría y felicidad que a muchas les faltaba. *Sólo en contados casos los premios han ido a parar a familias con espíritu emprendedor que, en su mayoría, los han invertido en sanear sus deudas y en la creación de nuevas instalaciones y puestos de trabajo. ¡Cuánto hubiera cambiado la vida de D. Rafael y la de Belmez, pueblo al que tanto quería, si la suerte le hubiera proporcionado en aquellos años unas quinielas millonarias de las de ahora!*

Y aquí encaja, que, por todo aquello y mucho más que no es posible enumerar, Don Rafael Canalejo Cantero podía ser -a título póstumo- el candidato ideal para el primer “Alcalde perpetuo, Grande de Belmez”.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba